

1. Ensancha tu tienda, amigo...

Llamaron a la puerta. Eran las cuatro de la tarde y yo sentada en el sofá leyendo mi libro de Reyes:

-¿Quién será? ¿A quién se le ocurre pegar a la puerta a esta hora?

Me levanto. Me asomo por la mirilla. Nadie. No abro la puerta. No tenía intención de hacerlo a no ser que fuese mi hermana o mi madre.

-¡Desde luego!, -sigo refunfuñando.

De vuelta a mi sofá... una voz de mujer al otro lado de la puerta, gritaba:

-¡Romero!, ¡romero ecológico!

Y sigo refunfuñando, en mis trece. Me siento. Protesto y dejo pasar...

a sabiendas...

Tan solo media hora más tarde me pongo ante el teclado para continuar lo que por la mañana había empezado...

Ensancha tu tienda, amigo...

silencio

Amigo, quiere esta hoja de cuaderno... ser acogida

pasar por tu adentro,

hacer sitio,

que le dejes un hueco,

ser una excusa,

entrar en la casa, la de cada uno, la de dentro y mirar nuestra puerta, la de cada uno, más adentro. La puerta de la

casa que va con cada uno allí donde va, cada día. La puerta del corazón, a veces abierta, otras no; depende de, depende para... quizás, no haya puerta.

parar un instante en las palabras que decimos, a veces, con tanta facilidad: "pasa y participa de lo que es tuyo" y

hacernos crecer en conciencia, de esa que no se explica,

recordar, volver a pasar por el corazón, la vida y la Palabra,

contemplar.

Solo pide ser acogida en el corazón:

Con Palabra

Recuerda lo que recibiste y escuchaste: obsérvalo y arrepíentete. Si no estás en vela, vendré como un ladrón, sin que sepas a qué hora llegaré. Ap3, 3

Mira que estoy a la puerta llamando. Si uno escucha mi llamada y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. Ap3, 20.

Con vida

Hoy...

Con Vicente y Rosy:

Lo principal: abrir la puerta. No podemos acoger si no tenemos la puerta abierta: la del alma y el corazón.

Toda persona que llega nos produce incertidumbre. La persona viene en lo más inesperado. Y lo más difícil en la acogida es hacerlo permanente. Acaba cansando por lo poco que se sabe y la poca conciencia del espíritu de acogida. El sentido profundo de la acogida es acoger a toda la creación, también a quien va de paso (Gn 18). Vicente.

Que la acogida se mantenga después del paseo por la tierra y las casas, es lo más difícil. Preguntarnos "¿qué puedo dar?" Desde la necesidad que traigan... llevarlos al columpio porque allí es donde se sueña. Me entran ganas de ser una desconocida y que me acojáis. ¡la psicología que hay que tener! Como los niños, cada niño es distinto. ¡Qué me alegre a mí veros aparecer por ahí (señala el camino)! Rosy.

Con canción

Estira tu tienda con fuerza

... y ponle los hincos que a ella sujeta.

Ponle visera y deja su puerta abierta,

y un colchón grande donde todos quepan.

Que no te dé miedo esa cercanía de todos los cuerpos.

Y que ese aliento y calor de ellos,

te impulse a darte sin ningún respeto.

No te pegarán nada pues son el Dios Vivo...

Ensancha tu tienda y estírala mucho.

En el vientre, la madre, donde el niño comienza pequeño y se hace grande.

Hasta que revienta y sale la Vida con gran esfuerzo.

Pero ¡Qué alegría Señor! No estás muerto...

Ensancha tu tienda, amigo... Y que en ti... Todos quepan.

Rosy.

Ensancha el espacio de tu tienda,
despliega sin miedo tus lonas,
alarga tus cuerdas, hincas bien tus estacas;
porque te extenderás a derecha e izquierda,
tu estirpe heredará naciones
y poblará ciudades desiertas.

Is54, 2-3

una hoja de cuaderno que quiere ser acogida